

## *De matutinas luces coronada.*

# Análisis del contenido bíblico existente en la estructura de la silva “El Sueño” de sor Juana Inés de la Cruz

*María Eugenia Leefmans*

“

El Sueño”, “Primero Sueño”, como también es conocida, es una silva que encanta al lector. El poema de sor Juana lo atrapa, lo hace volver a leer y releer sus versos.

Este análisis pretende mostrar la forma en que sor Juana Inés de la Cruz hace uso del recurso bíblico para hacer de su silva un salmo de elogio a la ley divina, fuente de la vida, de la seguridad y de la dicha verdadera y total, como lo es el salmo 119 (118). Trato de interesar al lector a través de una breve biografía de la autora y su obra y, al desarrollar el tema, espero darle a entender todas estas ideas que en mi cabeza bullen, las que han motivado este trabajo y que son las que apoyan mi presunción de que su poema “El Sueño” es un salmo. Termino con una pregunta a la que nos llevará este ensayo, y que da pie al título del mismo, uno de los versos en su silva.

Surge en el virreinato de la Nueva España, como esos escogidos de las narraciones bíblicas del Antiguo Testamento, una niña que a los ocho años compone una loa dedicada al Santísimo, gana con ella un concurso y el sacerdote de la población donde habita, Amecameca, aconseja a los familiares que la envíen a la capital, donde podrán encausar mejor ese don divino de la creación con que la ha bendecido el Señor.

Juana Inés de Asbaje y Ramírez deja el pueblo natal y la Hacienda de Panoayan, donde vivía bajo la protección del abuelo materno, quien tenía una biblioteca en la que Juana Inés se inició en la lectura. Se va a vivir al lado de sus tíos María y Juan Mata, en la ciudad de México y allí es instruida por los preceptores de sus primos; al llegar a mozueta y convertirse en una hermosa damita sus tíos la entregan al servicio de la corte de los virreyes de Mancera en 1664.

Doña Leonor, la virreina, aprende a apreciarla y Juana Inés lleva una vida de cortesana admirada y respetada por su sabiduría y su belleza hasta los 19 años, en que decide entrar al convento; intenta hacerse carmelita pero finalmente hace votos en el de San Jerónimo de la ciudad de México.

Su capacidad para la creación es conocida por muchos y aun en el claustro recibía encargos de composiciones que van desde

décimas, endechas, sonetos, autos sacramentales, silvas y loas hasta obras de teatro para divertimento. Unos son de corte profano, amparándose dentro del culteranismo de la poesía barroca y otros de corte religioso. Su sapiencia es vertida a lo largo de su obra y aparte de todo lo que ella dice saber en su carta autobiográfica a sor Filotea de la Cruz, se descubre en su trabajo el acceso a las obras de autores griegos, latinos y a las de culturas anteriores a las de los Padres de la Iglesia y a toda publicación que sus poderosos conocidos le facilitaban, como es el caso de los virreyes y de “el hombre más culto de la Nueva España”: Carlos de Sigüenza y Góngora. Ella misma nos dice haber leído a Quirquerio, el jesuita Atanasio Kircher, investigador de la cultura egipcia y sus misterios, y por supuesto, como correspondería a cualquier hija de San Jerónimo, la imaginario gran concedora del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Su poema “El Sueño”, también conocido como “Primero Sueño”, es una composición barroca, de lenguaje culterano, donde no se vislumbran tintes religiosos, ni mención a Dios; sin embargo todo él está contenido en el poema y está presente como la Causa Primera y San Juan como el Águila evangélica. Apoyada en la licencia del estilo, los versos nos transportan a Egipto, a Grecia o a Roma. De la tierra al cielo y

viamos cerca de la luna, del sol y las estrellas. Visitamos montes mares y ríos. Es vivir una aventura que comienza en una tarde y termina en la siguiente, acompañados de seres negativos y positivos, “soñando” experiencias que nos llevan a la iluminación. Esto me hace proponer, después de estudiar su silva “El Sueño”, “ese papelillo”, el único que hizo por gusto, que este poema es un salmo, y encierra muchos aspectos bíblicos con los que sor Juana juega y que se irán descubriendo a lo largo de este trabajo.

Los salmos son himnos que se cantan por lo general en compañía y en voz alta para alabar a Dios, agradecerle sus bondades, solicitar su auxilio, patentizar el arrepentimiento, pedir su protección y su ayuda, crecer espiritualmente y demás necesidades que tenemos los humanos de nuestros dioses. El uso les viene a los hebreos desde los asiáticos, tenemos los himnos babilónicos que se asemejan mucho a algunos de los salmos del Antiguo Testamento y algunos de los que aparecen en el *Libro de los Muertos* también parecen ser fuente de inspiración. Existe la creencia de que algunos de ellos tienen poderes especiales para conseguir la intención del himno, sin embargo no se estipula si el poder está en la palabra o en su sonido, aunque ya Maimónides en la *Guía de los Perplejos* nos habla sobre el poder del sonido de las palabras.

Para este análisis he leído la versión publicada en las *Obras completas* de sor Juana Inés de la Cruz, recopiladas por Alfonso Méndez Plancarte, silva que aparece bajo el No. 216 de la clasificación de la obra lírica y que él, en su conteo de versos, dice que estos son 975. No obstante que entre la decena de versos que van del 260 al 270 se cuentan once versos en lugar de diez; se puede ver que hay un verso suelto, que no ha sido contado. El verso “Y del modo”. Debo decir que en las ediciones originales, donde se publicó “El Sueño”, la de Sevilla en 1692 y la de Barcelona en 1693, aparece este verso, que viene después del 266, formando parte de este último y separado por un punto y coma. Además de algunas otras correcciones que Méndez Plancarte creyó convenientes e hizo al poema original, está el sólo dejar con mayúsculas los versos que vienen después de un punto, y no como lo tenía sor Juana en que todos los versos comenzaban con mayúsculas. Esto va a ser muy importante para el desarrollo de mi hipótesis. Así tenemos que aunque Méndez Plancarte nos muestra 976 versos deja de contar a “Y del modo”. Pien-

so que al recopilador esta frase le fue tan impactante como para mí, y por eso le da un lugar especial. Cuando yo leí, este verso me pidió un lugar y también un número, entonces comprendí que allí es donde comienza el ascenso del poema, la frase giraba y giraba en mi cabeza como una llave misteriosa. Si todas las silvas están compuestas de endecasílabos y heptasílabos ésta no podía tener un verso suelto de sólo cuatro sílabas, así que con esa clave dando vueltas oí el “Yod ooom leed” y se convirtió en un heptasílabo para no salirse de las reglas, que estoy segura sor Juana no podría transgredir. Ella se va a un Dios anterior a Yahvé, Yod, y lo invoca, y casi puedo decir que Méndez Plancarte lo intuyó y nos lo dejó señalado.

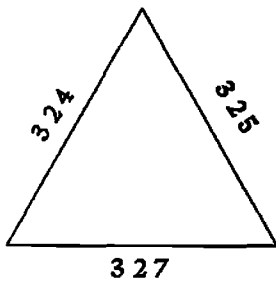
Al tener 976 versos esta silva la podemos comparar con el salmo 119 (118).

EL SUEÑO	SALMO 119 (118)
976 versos	176 versos
9+7+6= 22	22 estrofas
800 versos más	8 versos por cada estrofa
122 estrofas de 8 versos	

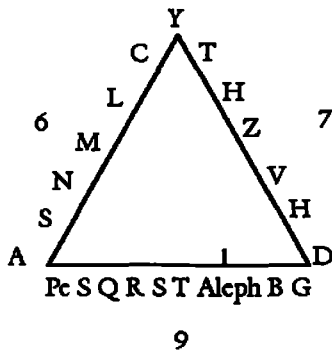
No se sabe a quien atribuir el salmo 119 (118), es uno de los cinco o seis cuya estructura va dividida en veintidós estrofas a las que corresponde una de las letras del alfabeto hebreo y cada estrofa tiene ocho versos que comienzan con la misma letra de este alfabeto. Es un elogio de la palabra divina y casualmente todos estos salmos en que el número veintidós es parte de su estructura son dedicados a elogiar a Dios, crecer en su amistad, cantar a su Providencia, a su Triunfo, como son el 25, el 33 y el 68.

Apoyándome en lo que sor Juana nos dice –*Siendo de noche me dormí, soñé que de una vez quería comprender todas las cosas de que el Universo se compone, no pude, ni aun divisas por sus categorías, ni aun sólo un individuo, desengañada, amaneció y desperté*–, pienso que su silva comienza, como el día de la expiación en el Levítico 26.32 –*El día nueve del mes, comenzando por la tarde, de una tarde a otra, guardaréis vuestro descanso.*

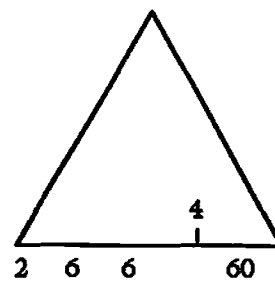
El descubrir a Yod dentro de este poema me hizo pensar en Isis y en el triángulo isíaco de los iniciados en el culto a esta diosa, de tres lados desiguales, así que creo que la estructura del poema es triangular. Un triángulo de medidas que vienen en el mismo número de los versos de que se compone la silva:



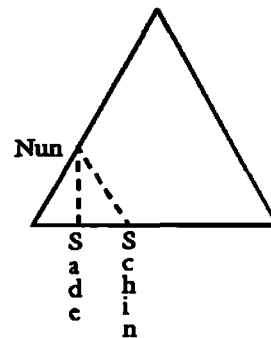
Base 327 versos, lado A 325 versos y lado B 324 versos. Digo que el mismo número 9 7 6 nos da la pauta ya que aparece en esta división en tres partes: base  $3 / 2+7=9$ , lado A  $3 / 2+5=7$ , lado B  $3 / 2+4=6$ . Esto nos apoya en nuestra presunción de la estructura triangular y de que son 976 los versos. En cuanto al comienzo, el primer verso de la silva dice:—*Piramidal, funesta, de la tierra*— comienza con Pe, la décimoséptima letra del alfabeto hebreo y se desarrolla en la penumbra en la caída de la tarde y la noche, es hasta el verso 266 cuando en el poema se va acabando la noche, por esto, al dividirlo, con las letras del alfabeto hebreo al verso 267, correspondiente a “Y del Modo” o “Yod oom leed”, le toca la primera letra: Aleph y así se comienza a ascender hasta llegar a la cumbre del triángulo en donde está Yod.



Es curioso pero en la base de 327 versos aparecen encerrados los números apocalípticos 666, Apocalipsis 13.18 —Aquí la sabiduría: quien tiene entendimiento calcule la cifra de la bestia. Porque es cifra de hombre: su cifra es seiscientos sesenta y seis— hay una coincidencia entre el contenido tenebroso del pasaje bíblico y el de los versos que se desarrollan en la penumbra, en las tinieblas y la noche, y este número. También son 266 los versos endecasílabos y heptasílabos que se interrumpen con un único verso de cuatro sílabas en todo el poema (“Y del modo”) y luego siguen 60 versos también combinados. Zacarías 6:4 dice: son los cuatro vientos del cielo que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra 6.6 del Apocalipsis habla de las cuatro bestias. Y oí como una voz en medio de los cuatro vientos.

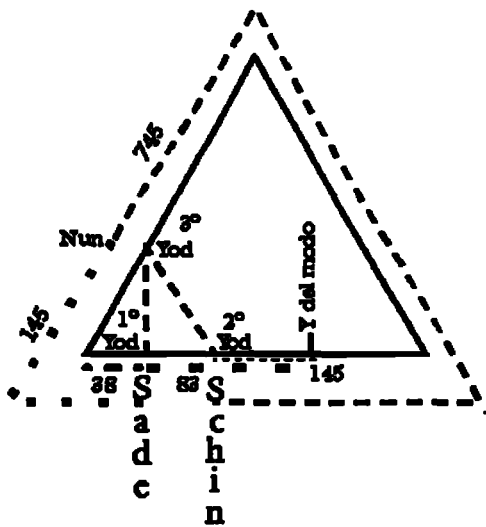


Es notorio que con la corrección hecha por Méndez Plancarte a las mayúsculas, sólo aparecen tres Y mayúsculas en el texto, y están distribuidas de tal forma que nos hace pensar en una puerta, al situarlas dentro del triángulo de la estructura y la distribución de las letras correspondientes al alfabeto hebreo, logrando ciento veintidós estrofas de ocho versos. Así hay “al girar” un Yod en donde va la letra NUN, la número 14 del alfabeto hebreo y correspondiente al verso 868 ( $8+6+8=22$ ), otro Yod donde caería la letra SADE, la número 18 del alfabeto y correspondiente al verso 39 y otro Yod donde va la letra SCHIN que le toca el número 21 del alfabeto y corresponde al verso 123. Curiosamente los versículos del Éxodo 14:18.21 indican las palabras que pronunció Moisés para abrir las aguas del Mar Rojo.



Si regresamos al verso clave de este poema “Y del modo”, veremos que desde el comienzo hay 266 versos, entre heptasílabos y endecasílabos para llegar a este verso. Después del segundo Yod podemos contar 366 endecasílabos hasta llegar a la cumbre del triángulo donde se encuentra YOD, la décima letra del alfabeto y desde este ángulo hasta otra vez el segundo Yod hay 166 heptasílabos. Creo que en esta combinación de voces hay un canto que encierra algo de esa magia del sonido escondida también en nuestras Sagradas Escrituras, como ya lo vimos en Éxodo 14 con Moisés y en el Apocalipsis en las voces de los ángeles y las trompetas, ya que dentro de este recorrido hay 183 voces de 22 sílabas para llegar a Yod o la cumbre del trián-

gulo, partiendo del segundo Yod, y 83 voces de 14 sílabas para regresar a él (hay que recordar que 14 son las notas que como máximo la voz humana puede alcanzar en una emisión). La perfección de las medidas con versos es para detenerse a meditar: desde el segundo Yod hasta el verso "Y del modo", hay 145 versos, luego 745 versos desde este segundo Yod hasta el tercer Yod y 145 versos desde allí hasta el primer Yod.

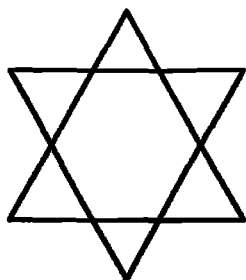


Es como si sor Juana nos mostrara esa puerta que antes adivinamos, y lo curioso es que en el glosario hebreo la letra Sade puede ser usada para denominar ciertos lugares y términos geográficos, quiere decir "campo" y Schin o Sin o Sh, en el mismo glosario aparece como Shaar y quiere decir "puerta", nuestro triángulo se cierra con Nun y al leer el salmo 119 (118) en esas letras pensaríamos ¿hay alguna acusación escondida aquí?

NUN .110 Los malvados me tendieron un lazo, mas yo no me desvié de tus preceptos.

SADE .138 Con justicia has impuesto tus preceptos, y con gran benignidad.

SIN .166 Aguardo, Yahvé, tu socorro, mientras practico tus mandamientos.



Al triangular no podemos dejar de pensar en la estrella de David formada por dos triángulos. Sabemos que el culto a las estrellas estaba prohibido a los israelitas Deuteronomio 4:19, pero en Números 24:17, el Adivino Balaam predice sobre Israel "una estrella sale de Jacob" y al profetizar el reino de David trae la estrella a Israel, a David la toma como su emblema y según Gerschom Scholem, en su libro *Kabbalah*, la famosa estrella del Rey David, su amuleto, estaba elaborada tomando los versículos del Éxodo 14:19.20.21 para su bordado y que a continuación cito: 19 -Levantóse entonces el Ángel de Yahvé que marchaba al frente del ejército de Israel, y se puso detrás de ellos. Levantóse también la columna de nube de delante de ellos, y se colocó a la espalda. 20 -intercalándose así entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. Era nube y tinieblas (por una parte), y (por la otra) iluminaba la noche, de modo que no pudieron acercarse aquellos a éstos en toda la noche. 21 -Extendió Moisés su mano sobre el mar, y Yahvé hizo soplar un viento del Oriente muy fuerte durante toda la noche, el cual hizo retroceder el mar y lo dejó seco, y se dividieron las aguas. Cada versículo consta de 72 letras en hebreo y con ellas escritas se formaron las líneas de los triángulos que forman Magen David.

Es una interesante coincidencia que estos versículos en la versión en español tengan

Versículo 19: 6+3 sílabas = 9

Versículo 20: 7+0 sílabas = 7

Versículo 21: 6+0 sílabas = 6

Tal vez trataba sor Juana de componer un amuleto para protegerse del egoísmo, la envidia y el ruido con el Santo Oficio.

Ella, en este número de 976 versos encierra en su triángulo, en la base, a la Biblia los cinco libros del Antiguo Testamento y los cuatro evangelios. 5 + 4 = 9. En el lado A están representados por el contenido ascendente del poema y su ritmo el canto de los salmos, a través del salterio, y que cambia cada día de los siete de la semana y se dice que son una síntesis del Antiguo Testamento transformado en plegaria. 7. Y, por último, en el lado B están los evangelistas y sus libros Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis de San Juan.

No dejaré de revisar los versículos con el número 22 que aparecen en la Biblia y que son reveladores como -Él revela las cosas profundas y ocul-

tas, conoce lo que está en tinieblas; y con Él mora la luz— Daniel 2.22

De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la condujo ante el hombre. Gén. 2.22

Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David. Isaías 22.22

Yo soy la raíz y el linaje de David. La estrella esplendorosa y matutina. Apocalipsis 22.

La magia de este poema está en el culteranismo con que está concebido. En este análisis hemos visto a través de una sencilla percepción su relación bíblica, sin embargo se reflejan otros aspectos dentro de la silva como el mitológico, histórico, geográfico, aristotélico, pitagórico y muchos más, que han sido motivo de varios estudios. Parte de lo mágico son las interrogaciones con que nos deja, por lo que al dar término a este ensayo, mi mente trajina con la pregunta prometida al principio del mismo:

¿Era sor Juana, como dije al principio, una mujer escogida para ser *de matutinas luces coronada*, y que en su hombro se posara la llave de la casa de David para que a través de un Sueño conociera lo que está en tinieblas? ○

Y de este cuerpo al conocimiento hacia el Cielo, a la luz mas tierra el Mundo iluminando y yo despierta  
Piramidal funesta, de tierra nacida sombriamente, al Cielo encaminaba  
viento lo que sae del sol, o vecino el calor del Sol lo apura  
cristina a la manana, bien que ocaso  
ocurrida, dividiendo  
A la región profunda y yo despierta  
hacer ventaja



Maria Eugenia Leefmans – *Menia*. Poeta, ensayista y narradora. Su poesía ha sido publicada en *Mujer a cinco voces*, *Las Aguas móviles* y *Sobre la tierra extraña*. Recientemente la UAEM publicó su libro de cuentos *Las fantasmas huyeron*, alrededor del poema “El Sueño” de sor Juana. Actualmente cursa el Diplomado de Estudios Literarios en la Universidad Iberoamericana.